

No eres madre...

¿Y qué?

Ana Isabel López Siles

© Ana Isabel López Siles 2018

www.trebolarium.com

ISBN: 9781718061538

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Índice

Mi historia.....	7
El día de la madre.....	18
Maternidad responsable.....	30
Padres erráticos.....	43
Cuando seas madre comerás huevos	55
El amor verdadero.....	62
¿Es que acaso tu vida se te ha acabado?.....	68
La fecha biológica	85
Ladronas de semen.....	97
La evolución a NoMa convencida.....	112
La sociedad no cuida a las madres.....	123
Tener un hijo no es ecológico.	133

Amar a los hijos implica decidir no tenerlos.....	141
¿Por qué te fijas en lo que no tienes?	149
Construyendo un mundo mejor con o sin maternidad.....	153
Un hijo te cambia la vida.....	163
La transmutación maternal.....	171
Conclusión	178

Mi historia

Un día iba andando por la calle Reyes Católicos de Granada. Ni siquiera recuerdo hacia dónde me dirigía. No sé si iba a ver a alguien o venía de algún sitio. Sólo recuerdo que iba andando por aquella calle. Me paré y me dije a mí misma:

“¡Quiero ser madre! ¡Quiero tener un hijo!”

Justo en ese momento, inició mi camino de maternidad frustrada. Tenía 20 años.

Por aquella época yo tenía una pareja de la que estaba muy enamorada pero que en absoluto podría ser un padre. De hecho, tampoco deseaba ser padre... y entonces empezó a iniciarse un conflicto en mí, el conflicto de amar tanto a mis futuros hijos como a mi actual pareja. Los hijos ganaron la batalla.

La primera vez que yo busqué a alguien que tenía el deseo de crear descendencia... resultaba ser el peor padre que podía haber elegido... pero era el primero que deseaba tener hijos conmigo. Durante años estuve untándome cremas antiestrías y leyendo la revista "Ser padres" pero los hijos no venían. Fuimos a la clínica de fertilidad, hicimos todos los tratamientos que nuestros ingresos nos permitieron y, gracias a Dios, los hijos no vinieron. Digo "Gracias a Dios" porque yo no era consciente de que, si mis hijos hubieran venido, ahora serían niños tristes e infelices, serían adolescentes heridos en este momento y mi vida habría sido diferente.

Como el tratamiento no funcionó, comenzamos un proceso de adopción de una niña china. Cada vez que veo a una preciosa niña de ojos rasgados, todavía hoy pienso en la hija que yo tenía asignada y que, Gracias a Dios, tampoco vino a mi vida.

Justo durante ese proceso de adopción, descubrí que el que iba ser el padre de mi hija adoptada, convertiría su infancia en un infierno y me alejé de él y de la única oportunidad real que he tenido de ser madre, pero no me arrepiento. He logrado que una niña no sea infeliz y sueño con que esa pequeña esté en los brazos de dos personas que sí le dan una buena vida.

Después de eso, me enamoré de una persona que no quería nada serio pero que no le importaba ser el padre de mi hijo y gracias a Dios que no tuve un hijo suyo porque los hombres que no quieren participar de la paternidad de sus hijos, a lo mejor sí quieren participar algún día y entonces te ves en un lío, sobre todo si ese hombre es de otro país.

Mi última pareja, sí es un padre, no en mi misma línea educativa, pero sí es una persona responsable que se convertiría en un buen padre hasta el final... pero vinieron

dos crisis a nuestra vida que nos ha impedido tener hijos. Por un lado, mi crisis biológica y por otro lado una terrible crisis económica que nos ha impedido no sólo tener hijos de forma natural sino también poder financiarnos cualquier proyecto futuro.

Peor no se podían hacer las cosas para tener un hijo como las he hecho yo: padres que no eran padres, inestabilidad profesional y económica eternas, fallo ovárico, nidos erráticos (17 nidos para ser más exactos)... Gracias a Dios que en la vorágine que ha sido mi vida, no vino ningún hijo. Ahora puedo agradecer que mis ruegos y maldiciones, mis búsquedas infructuosas no hubieran llegado a buen puerto porque lo que tenía para ofrecer a un hijo, era infelicidad: parejas inestables, cambios continuos de trabajos y casas, períodos económicos que no entienden de hijos... Así que es el momento de pedir

perdón a los dioses y darles las gracias porque mis ruegos no fueran escuchados.

Cuando una mujer quiere tener un hijo, le importa un bledo todo lo demás. Cree que podrá vencerlo, que podrá darle a su hijo todo lo que necesita (aunque ahora no lo tenga). Lo único que quiere es tener un niño en sus brazos, el único que no tiene que devolver y que no es de plástico como sus bebés de la infancia... un niño que realmente le necesite... y todo lo demás no importa.

Por eso hay madres que se permiten tener hijos en matrimonios de maltrato y violencia, madres que deciden tener hijos cuando no tienen dinero sabiendo todo lo que necesita un niño para tener una vida sin faltas, madres que tienen hijos para arreglar matrimonios o para suplir un vacío emocional. Hay madres que lo único que quieren es sentir el embarazo, su tripa creciente, eso mágico de las patadas, y su muñeco viviente... sólo para experimentarlo

sin darse cuenta de que ese bebé después será un adolescente y necesitará cosas para las que después, a lo mejor, no estás preparada.... yo he sido una de esas horribles madres... así que Gracias a Dios que mi maternidad no llegó a materializarse.

El destino sigue negándome la maternidad. Hace unos años, cuando un ginecólogo me diagnosticó baja reserva ovárica me pasé un año leyendo estudios sobre la reversión de la menopausia y buscando todas las cosas que podían ayudarme a preservar mis ovarios para cuando me recuperara económicamente y poder hacerme ese tratamiento. He conseguido que mis ovarios volvieran a funcionar tras tres años de inactividad. Pero el destino es tan implacable y determinado en negarme la maternidad, que lo que no ha podido hacer conmigo, lo está haciendo con todo lo que me rodea.

Aun así, no hay imposibilidad para el que sigue deseando ardientemente y yo sé que tarde o temprano lo habría conseguido. Lo que hoy me frena ya no es ninguna imposibilidad externa (aunque también). De repente, un día cayó sobre mí, como plomo, la convicción de que hoy por hoy, en este momento, ya no es justo para ellos, traerlos a la vida. Te presento a mis hijos no nacidos: Miguel y Adriana.

Cuando una mujer quiere tener hijos y el azar se lo niega, poco a poco va aceptando las batallas perdidas y pasando por todos los aros que le permitan ser madre: querías ser madre de forma natural, pero ahora aceptas que un médico te inyecte un jeringazo. Querías ser madre mediante un tratamiento, pero ahora aceptas, una donación de óvulos. Querías ser madre con una donación de óvulos, pero ahora aceptas una adopción... poco a poco te vas conformando con lo que el destino te ofrece aunque no se parezca ni

por asomo a la idea original de cómo ser madre que tenías cuando empezó tu deseo.

Yo no he tocado bebés durante veinte años porque el único bebé que quería tener en mis brazos era el mío, el que acepté que ni siquiera llevara mis genes. Yo no he tocado barrigas de nadie ni sé lo que es una patada y, francamente, ni quiero saberlo. No le he preguntado a una mujer embarazada qué sentía y he dado enhorabuenas con sonrisas fingidas a todas las mujeres que tenían un hijo a mi alrededor y he soportado con estoicismo sus palabras de compasión: “ya verás como tú lo consigues”, “tú serás una buena madre”, “a ver cuándo te animas”... frases que nadie sabe el trabajo que conlleva después recomponer el alma.

Hasta hace dos años, la maternidad frustrada guiaba todos mis pasos: mis estudios, mis caminos profesionales, mis búsquedas de pareja... incluso he soportado cosas que una mujer nunca debería soportar

por los hijos que no ha tenido, tratando de acomodar una llegada infructuosa.

Pero un día, la vida me ofreció tres regalos que me han permitido entender mi destino. El primer regalo fue una visita a una ginecóloga de la seguridad social que me negó el tratamiento por tener 38 años y me dijo que no tendría hijos con mis genes. No pude evitar que me influyera porque, fuera o no posible, el caso es que me topé con la última verdad sin retorno ni posibilidades. Hasta ese preciso momento, la no-maternidad, era un fantasma en el que no quería creer. Siempre había un pequeño resquicio de oportunidad. Siempre podría mejorar económicamente y pagarme un tratamiento. Siempre podría adoptar... pero cuando aquella mujer me dijo “no habrá hijos”, no es que la creyera y de hecho, durante mucho tiempo no lo hice, sino que me enfrentó por primera vez con una vida sin hijos.

El segundo gran regalo que me hizo la vida fue un video fortuito que encontré navegando en internet sobre las NoMo, que son las siglas de No Mother, mujeres que habían decidido expresamente no ser madres y que explicaban sus grandes razones para no serlo.

Me sorprendió que algunas mujeres renunciaban a la maternidad por razones ecológicas (no hay peor enemigo para este planeta que una sociedad creciente). De repente un mundo se abrió ante mis ojos donde la vida sin hijos podría ser el inicio de grandes oportunidades que hasta ahora no había contemplado.

El tercer regalo fue el nacimiento de mi sobrina, la niña más bonita del mundo, la hija de mi hermano pequeño. Ella me enseñó que mi nido no estaba bien hecho, que ni mi pareja ni yo estábamos preparados para darle una buena vida a un pequeño y que yo, personalmente yo, no

llevaría bien, todas las renunciaciones que tiene que hacer una mujer para tener un hijo. Esta gran pequeña, me permite ser madre un ratillo cada dos semanas, el tiempo justo que puedo dedicarle a un niño. Mientras, el resto de mi tiempo, lo dedico a transformar mi mundo.

Y es que, transformar el mundo y tener hijos... es abarcar demasiado.

Espero que te haya gustado este libro. Está escrito para mujeres que no han podido cumplir su sueño de ser madres. Les ayudará a relativizar la “tragedia” y a disfrutar de sus vidas.

Puedes comprar el libro en el siguiente enlace:

<https://amzn.to/3M9GOeO>

